

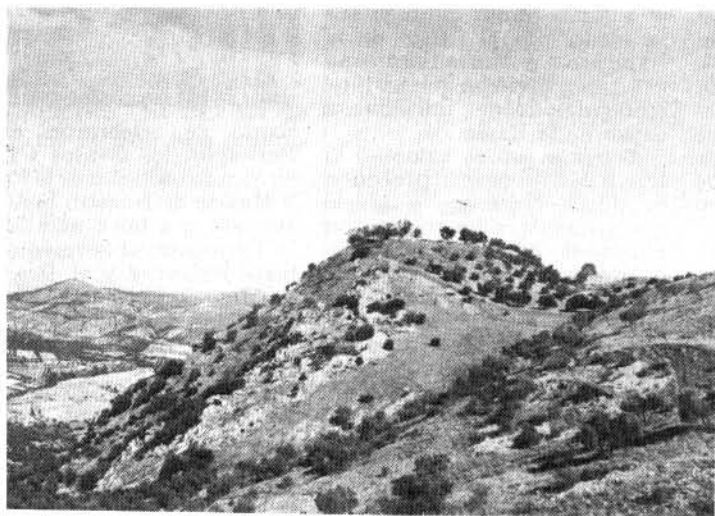
El Laderón y la Mitología

Cuando Hesíodo —allá por el s. VIII a.C.— escribe su “Teogonía”, hacía un esbozo de la genealogía de los dioses-reyes míticos que vivían en Occidente; sin embargo su narrativa nos hace ver que con casi toda seguridad no conoció ni llegó a visitar nuestras tierras, ya que si bien es el primer poeta griego que trata el problema de Tartessos, esta cuestión parece ser que la sitúa muy localizada en las zonas costeras del SW. hispano y en las fuentes del río Tartessos (¿Guadalquivir?).

El insigne poeta, nos cita una serie de dioses mitológicos relacionados con Tartessos —zonas más occidentales del Mediterráneo y Europa— Es de suponer que si, en cambio, tuvo noticias de aquellos primeros comerciantes fenicios que en los albores del I milenio a.C. fundaron una serie de pequeñas factorías en el N. de Africa (Uthica, Cartago...) y proximidades de las Columnas de Hércules (Gadir...), así como también, de los tímidos tanteos en nuestras costas de focenses, calcidios, rodios y cretenses sobre el s. VIII a.C..

“Las Górgonas habitaban la llamada isla de Sarpedón, ya en el Atlántico. Una de ellas, Medusa, electrificaba con su mirada a toda persona que se le pusiera delante. Perseo con un espejo logró matar a Medusa, cortándole la cabeza, naciendo de ella el caballo Pegaso y el héroe de la espada de oro Chirisaor.” Sigue Hesíodo; “En el Océano nace la ninfa Callisroe que se une a Chirisaor y de este enlace nace Gerión, de tres cabezas”. Primer rey de Tartessos que se conoce por la Mitología.

Pues bien, hasta aquí, esta leyenda, muy bien, podría aplicarse en su totalidad o en parte a nuestro antiquísimo poblado tartésico del Laderón, por la misma razón que hasta hace poco, yo mismo, pude oír extasiado de nuestros ancianos cuentos muy similares al descrito y aplicado a nuestros remotos ante-



Panorámica de “El Laderón”. D^a Mencía

pasados: Lejanos y enigmáticos pueblos desaparecidos y convertidos en ruinas próximas a nuestras actuales ciudades, que se traducen de islas fantásticas y encantadas, habitadas de seres mons-

truosos, como el caso de Medusa, mujer semiespantosa (arpía, súcubo...) o bruja que se enmascara o disimula tras una belleza radiante de una joven deslumbrante y hermosa, pero que como araña tras su hipnosis y embeleso destruye a sus víctimas (1). Perseo, es el príncipe-héroe que acaba con la maldad, pero que para que no muera la leyenda, resurge de sus cenizas y pervive personificada en otras nuevas criaturas...

Dejando a un lado la leyenda de Hesíodo, más o menos aceptable para el caso que nos trae a estudio, y acudiendo a otro griego erudito, Stesicoros, que escribió el poema, La Gerioneida, en la que nos dice: “Gerión había nacido junto a las fuentes inmensas del Tartessos (¿Guadalquivir?) entre un escondrijo rocoso”.

No voy a caer en la “tentación”, de ajustar el nacimiento de Gerión en los manantiales de “La Plata” y “La Hortichuela” junto a los escondrijos rocosos de los tajos de El Laderón, que sería una opinión desproporcionada y algo apasionada, si en cambio voy a hacer notar que ya nos estamos encontrando con unos escenarios más próximos a nuestro hábitat, lo que podría hacer razonable la hi-

pótesis de que los contactos de Gerión con nuestro mundo serían frecuentes y hasta continuos.

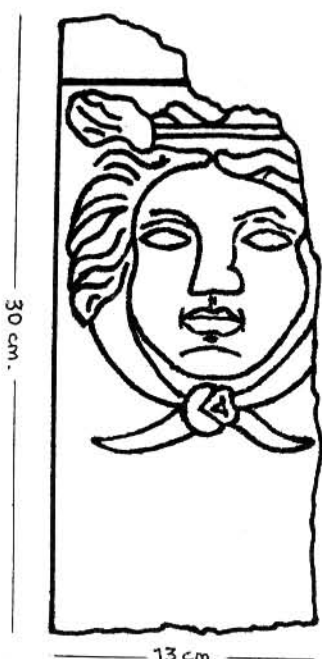
Heródoto, viene a apoyar este planteamiento diciendo que: “Gerión vivía más allá del Ponto, muy cerca de Gadir”. Y sigue “Gerión era un rey de Tartessos y tenía grandes riquezas de oro y plata, además de la posesión de inmensos ganados que criaba y guardaba con un perro de dos cabezas”. También enlaza a Gerión con un ciclo mitológico de Hércules: “...que robó los ganados de Gerión y los condujo luego a Tirinto. Hércules pasa por los que luego fueron llamadas Columnas de Hércules”. Por otro lado, dice: “...los ganados de Gerión apacentaban en la isla de Erythía (isla de Cádiz). Gerión acudió a defender sus ganados con la diosa Hera, pero Hércules sale victorioso y se lleva consigo los ganados”.

el hecho de que Heródoto sitúe la residencia de Gerión cerca de Gadir, y apacente sus ganados en la isla de Erythía, es muy importante para nosotros, pues al nacer en las fuentes del Guadalquivir y habitar cuidando sus ganados cerca de Gadir, o bien era el dueño de todas las tierras situadas al sur del Guadalquivir o se movía con facilidad de un extremo al otro del largo río Tartessos, lo que viene a decirnos que El Laderón sería, muy posiblemente, punto de escala para repostar Gerión o alguna de las muchas ciudades de su inmenso imperio. Además, Heródoto, también nos dice, que era rico en oro y plata, y en el “Periplo de Avieno” se nos cita los *Mons Argentarius* en el nacimiento del Tartessos, en los que se obtenía la plata; lo que también viene a aseverar la posesión de extensos dominios o su facilidad de desplazamiento.

Otro rey mítico de Tartessos fue Norax, nieto de Gerión, relacionado con el comercio del Mediterráneo. Gargoris



Medallón de Hércules luchando con la Hidra



"GORGONEION" DEL POBLADO
IBERO-ROMANO DE VISTILLAS

descubrió la apicultura y aprendió a extraer la miel de los panales. Su nieto Habis que fue abandonado en un bosque y amamantado por una cierva, puede ser uno de los reyes míticos de Tartessos más interesante para nuestro estudio, ya que enseñó a su pueblo a cultivar el campo, le dio leyes y dividió la sociedad tartésica en siete clases, prohibiendo trabajar a los nobles.

De Habis, es del que podemos sacar más partido a la hora de establecer una relación socio-económica con el poblado de El Laderón, ya que al haber estado la economía de nuestro pueblo sustentada, a lo largo de su historia, en la agricultura y en esa peculiar diferenciación de clases sociales, queda bien claro que El Laderón puede considerarse como un poblado inmerso en el hinterland del Imperio Tartésico durante la época de este rey mítico.

Para terminar, estas actividades agrícolas y comerciales de los pobladores del Laderón, quedan patentes con los hallazgos recogidos en superficie, a lo largo de muchos años, en la meseta del cerro, y que se pueden hoy día contemplar en el Museo Histórico-Arqueológico Municipal (arados, azadas, picos, mazos, morteros, cuchillos de sílex, molinos de piedra, cerámicas a mano y a torno...)

Alfonso Sánchez Romero

(1) Y que precisamente el relieve de una Gorgona ha sido hallada en el poblado ibérico de las Vistillas, en las proximidades del Laderón, según dibujo que acompaño.



Conoce tu museo:

Los Exvotos de Terracota del Museo de Doña Mencía

Algo peculiar de la religión ibérica que permite llegar a la raíz de las creencias religiosas, nos lo suministran una serie de yacimientos que parecen ser santuarios donde la Naturaleza juega un gran papel. Es un culto sin imágenes y con sacerdocio, y donde se adoraba a las fuerzas de la Naturaleza. En la comarca de la campiña cordobesa, si bien, estos santuarios no se han detectado de una manera clara posiblemente por la falta de un estudio serio, no por ello han dejado de aparecer exvotos en bronce, plomo, terracota, etc. en los numerosos yacimientos que tapizan toda nuestra geografía.

La idea del exvoto entraría con los fenicios; en Enkytion (Chipre) se ha encontrado hacia el 800 a.C., una inscripción en la que los sacerdotes ofrecen una cabellera a la diosa Astarté; también en Despeñaperros, Albacete y Murcia han aparecido gran cantidad de estas figuritas con lujosa indumentaria y cabeza rapada, probablemente sacerdotes semejantes al prototipo chipriota y púnico, así como también mitradas (1) (fig. 1).

Nicolini distingue en la evolución de estas figuras dos períodos:

1.—A fines del siglo VI entró por el SE. una corriente artística griega que dejó huella en estas escuelas de artistas, y

2.—Sería el período que media entre los siglos IV-III en el que se acentúa el matiz ibérico.

Estas figuras suelen tener posturas rígidas, predominando la frontalidad. Se multiplican en número lo que explica una posible expansión demográfica y religiosa. Se debieron fabricar en serie y habría un amplio muestrario. En cuanto a los gestos y actitudes nos revelan datos sobre su religión, y la mayor parte de las figuras están de pie y descalzas. Hay exvotos con postura de adoración y otras de oración. En otros grupos, el dedicante ofrece un objeto o recipiente para líquidos (2) (figs. 2-a y 2-b), que también los encontramos en el mundo sumerio. Otros son

guerreros vestidos o desnudos con armas que las ofrecen, así como también mujeres con tocado (3) (fig. 3), otras desnudas (4) (fig. 4).

Hay autores que afirman que la frontalidad es signo de respeto, y los que se representan con las manos abiertas imploran la protección divina, todo ello en un entorno mágico. Los brazos rígidos hacia delante son propiamente ibéricos. También hay ritos de la fecundidad, figuras con los órganos sexuales marcados. Además hay otros detalles que implican que estos cultos estaban relacionados con la petición de salud, el hecho que aparezcán manos, ojos, cabezas, etc. (5) (fig. 5).

Los santuarios suelen aparecer en lugares altos (Cigarralejo en Murcia, Cerro de los Santos en Albacete y la Serreta en Alcoy), otros como el de Despeñaperros en lugares próximos a cuevas y parajes abruptos. Sin embargo, en todos ellos su fijación se establece por ciertas condiciones naturales que presentan especulación para la divinidad, incluso el mismo lugar presenta esa psicología de temor ante lo desconocido.

También, los encontramos en las inmediaciones de manantiales. El agua jugó un importante papel en esta religión como medio práctico curativo, los devotos se bañaban para curar el mal.

Por otra parte, hay que dejar al margen la idea de idolatría. La idea no es de adoración sino de sentido pragmático, el ibero persigue curar sus males, es una búsqueda de la ayuda divina (salud). Se busca el mantenimiento de la vida y propiciar la fecundidad agrícola y ganadera, y el verse libres de fuerzas cósmicas negativas. Quizás se realizaran ritos o fiestas religiosas (como puede verse en la decoración de ciertos vasos ibéricos). No es una religión profética.

(1) Tipos parecidos hemos podido constatar en la obra "Los Fenicios. La expansión fenicia. Cartago". Por A. Parrot, M.H. Chehab y S. Moscati. Universo de las Formas. Aguilar. Fig. 14 de la pág. 27 y fig. 24 de la pág. 37.

También en un trabajo publicado "El atuendo femenino ibérico (II)" de M^a L. de la Bandera; en la revista HABILIS de la Universidad de Sevilla. 1978. Pág. 6.

Y en las bandas decorativas con músicos y danzas de los vasos de Liria, en la obra "Historia de España. España Primitiva. La Historia Prerromana". Tomo I (+++) de Ramón Menéndez Pidal. Espasa-Calpe S.A. Madrid 1982. Figs. 580, 590 y 596.

(2) Opus cit. de R. Menéndez Pidal. Serie de oferentes en las págs. 474 a 492. Referente a los togados, opus cit. de R. Menéndez Pidal. Págs. 521 a 523 y figs. 424, 425 y 426.

(3) Opus cit. de R. Menéndez Pidal. Págs. 474 a 520.

Opus cit. de M^a L. de la Bandera. Págs. 413 a 416.

(4) Opus cit. de R. Menéndez Pidal. Fig. 370-c y pág. 471.

(5) Opus cit. de R. Menéndez Pidal. Fig. 129, págs. 235.

José Jiménez Urbano
Alfonso Sánchez Romero

